

Elisa Ramírez Castañeda\*\*

## Una mirada sobre lo ajeno\*

El antiguo edificio de la Real Casa de Moneda, pilar y símbolo de la economía novohispana, alberga hoy al Museo Nacional de las Culturas.

En Moneda 13 confluyen varias tradiciones:

Es aquí donde se asienta el primer Museo Público que, desde 1866, funciona de manera ininterrumpida. Aquí se gestan formas de coleccionar y de acopiar, de vincular el pasado al presente, de definir la identidad nacional y de mostrarla. Al ritmo de distintas hipótesis, a espaldas de Palacio Nacional, surgen la historia y la museografía mexicanas.

El Museo Nacional de las Culturas alberga, hace 20 años, colecciones de otras culturas. Cristaliza aquí una vieja tradición de reflexión sobre lo ajeno. En sus vitrinas puede verse una larga trayectoria internacionalista; una constante de solidaridad con otros pueblos se desprende de sus salas. En la base de este Museo, hay un importante proyecto político y didáctico.

El actual Museo, en proceso de restructuración, representa una opción crítica en el campo epistemológico de la etnología y la antropología de nuestro país; pretende un análisis sobre la diferencia y la semejanza entre las culturas, un atisbo sobre lo heterogéneo para volver sobre lo propio y enriquecer nuestra especificidad, englobándola en la visión de un contexto más genérico. Este Museo puede ser un contrapunto a la visión



nacionalista impermeable, fija, chovinista. Partiendo de sus salas, puede indagarse la diversidad —la nuestra incluida— y se abre un diálogo con otros museos.

El Museo Nacional de las Culturas tiene el privilegio de una visión de modernidad y de universalidad: en un ámbito donde los canales de información tienden redes de conocimiento y de atomización y parcelación de las culturas, el Museo, además de recuperar sus antecedentes históricos y políticos, añade un proyecto académico y de investigación científica que quiebra esta parcelación de tiempos y culturas y apunte a éstas como a un todo móvil, variable, en permanente flujo.

Desde los primeros acopios de objetos, reliquias y piezas (con los más variados criterios) hasta la compleja red de museos que existen hoy en día en el país, las hipótesis que subyacen al coleccionar, custodiar y difundir la historia y la cultura se han modificado radi-

calmente; siguen de cerca el desarrollo intelectual del país, sus necesidades de mostrarse y resaltarse. Los museos anteceden, documentan y difunden un proyecto de nación.

De las vitrinas atestadas a las salas planeadas con guiones científicos y modernos recursos museográficos hay una constante: las colecciones y el discurso que éstas generan. Además de los objetos, tenemos la lectura que de ellos hacen los estudiosos y académicos y el trabajo del personal, indispensable, invisible, que permiten su difusión. Y el público, que genera un particular discurso ante lo que mira. Sólo con estos tres elementos: colecciones, mediadores y receptores, tenemos un museo.

Los museos mexicanos pueden reclamar una herencia común: responden a un solo desarrollo teórico, muchos de ellos salen incluso del recinto de Moneda 13. Lo que es específico y exclusivo del Museo Nacional de las Culturas es ser

el único en el país y en el Tercer Mundo que nos enfrenta a otras culturas, no en luchas o contiendas, sino en un estatuto de igualdad y respeto. Por sus colecciones, podría asemejarse a los grandes museos metropolitanos, pero su manera de recolectar le da, de principio, un carácter diferente. Este Museo no es producto ni del colonialismo ni del neocolonialismo; sus salas se han llenado por mecanismos de canje, donación o préstamo. Las piezas carecen del carácter hegemónico que tendrían en otras partes. El discurso del Museo no pretende subsumir, moralizar o imponer una visión determinante; nuestro país no está en posibilidades de hacerlo.

Del prestigio del oro y de la plata de la Nueva España al prestigio de un respeto por todos los pueblos de la Tierra, hay un largo camino. Al mostrar al otro, en la antigua Casa de Moneda, se revive la utopía de una convivencia armónica, respetuosa de lo heterogéneo.

Si, históricamente, en México la etnología, la ciencia y los estudiosos en general se han caracterizado por reflexionar sobre lo propio con categorías ajenas, el proyecto científico del Museo Nacional de las Culturas es la reflexión sobre lo ajeno con categorías propias. Ese es su vínculo y su compromiso con el país, ahora. Pasado el tiempo donde la emulación, el acatamiento acrítico o la sumisión tiñen nuestra visión al exterior —común a las sociedades coloniales—, una nueva óptica nos permitirá una apertura que aspira a entender lo genérico en el hombre y su cultura para insertar cualquiera de sus singularidades en un estatuto de reconocimiento y validez. También coadyuvará a una teorización sobre el lugar de nuestra cultura propia en este mosaico vivo y asombroso.

\* Avance de un libro acerca del Museo Nacional de las Culturas, que aparecerá próximamente

\*\* Museo Nacional de las Culturas